

VERSION PRELIMINAR

SECCIÓN: Problemas espaciales contemporáneos



Ane ku mene

Formación socioespacial de la Sabana. Bogotá y el proceso de metropolización capitalista

Socio-spatial Formation of the Sabana. Bogota and the Process of Capitalist Metropolization

Formação sócio-espacial da Sabana. Bogotá e o processo de metropolização capitalista

David Martínez Núñez*

Resumen

La metropolización, como fenómeno de acumulación en el modo de producción capitalista, es un rasgo característico de las formaciones socioespaciales de las ciudades contemporáneas y de sus regiones contiguas. En este artículo se explora esta hipótesis, al tomar como base de análisis el histórico proceso de transformación de la Sabana occidente de Bogotá (Colombia), dado en función de la consolidación, flujo y acumulación de capital. En especial, se aborda el uso del suelo y la progresiva metropolización como parte de la formación socioespacial en algunos municipios de la Sabana occidente (Mosquera, Funza, Madrid y Facatativá); asimismo, se analiza el papel de la proyección y la estructuración de megaproyectos energéticos, de infraestructura y de transporte que se anclan a dinámicas de acumulación y flujo de capital en la región.

Palabras clave: formación social; formación espacial; metropolización; dialéctica espacial; Sabana de Bogotá

* Universidad Pedagógica Nacional.



Abstract

Metropolization, as a phenomenon of accumulation in the capitalist mode of production, is a characteristic feature of the socio-spatial formations of contemporary cities and their contiguous regions. This article explores this hypothesis, taking as a basis for analysis the historical process of transformation of the Sabana Occidente de Bogota (Colombia), given as a function of the consolidation, flow, and accumulation of capital. Essentially, it addresses land use and the progressive process of metropolization as part of the socio-spatial formation in some municipalities of the Sabana Occidente (Mosquera, Funza, Madrid and Facatativá); it also analyzes the role of the projection and structuring of energy, infrastructure and transportation megaprojects that are anchored to the dynamics of capital accumulation and flow in the region.

Keywords: social formation; spatial formation; metropolization; spatial dialectics; Sabana de Bogota

Resumo

A metropolização, como fenômeno de acumulação no modo capitalista de produção, é uma característica das formações sócio-espaciais das cidades contemporâneas e de suas regiões contíguas. Este artigo explora esta hipótese, tomando como base para análise o processo histórico de transformação da Sabana Occidente de Bogotá (Colômbia), dado em função da consolidação, fluxo e acumulação de capital. Essencialmente, aborda o uso do solo e o processo progressivo de metropolização como parte da formação sócio-espacial em alguns municípios da Sabana Occidente (Mosquera, Funza, Madri e Facatativá); também analisa o papel da projeção e estruturação de megaprojetos de energia, infraestrutura e transporte que estão ancorados na dinâmica de acúmulo e fluxo de capital na região.

Palavras-chave: formação social; formação espacial; metropolização; dialética espacial; Sabana de Bogotá



Introducción

La Sabana de Bogotá (Colombia) ha sido escenario de constantes transformaciones, propias de las relaciones sociales de producción, que han marcado cada época de su formación histórica y social. De tal manera, en Tybaitatá o en el Valle de Hunze¹ se desarrollaron expresiones de propiedad comunal en tiempos precolombinos; se conformó la hacienda señorial en la colonia y se gestó la república; se instalaron cultivos de flores, fresas y hortalizas en el siglo XX; y se desarrollaron negocios inmobiliarios y nuevos megaproyectos que han impactado la realidad socioespacial en los últimos años.

Este artículo expone algunas características de la Sabana de Bogotá, especialmente de la zona occidental, entendiéndola como un territorio en proceso de metropolización que está en función del modelo urbano capitalista. Se trata de un ejercicio de reconocimiento de la formación socioespacial de la Sabana occidente, planteado como resultado de una investigación adelantada en la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y, además, como producto de las reflexiones generadas durante años de trabajo en organizaciones sociales y populares de las que el autor ha participado.

En primer lugar, se exploran las categorías de formación social y formación socioespacial desde los principales aportes teóricos de Marx (1987), hasta los planteamientos esbozados por Santos (1996). En un segundo momento, se relaciona la categoría de formación socioespacial con el método dialéctico y la noción de la totalidad. Por último, se analizan las características de la formación socioespacial de la Sabana occidente y las transformaciones en el uso del suelo, especialmente al determinar unos rasgos acordes a la dinámica de metropolización que está en función de la acumulación y el flujo de capital en la región.

La formación socioespacial y su construcción como categoría

En 1977, la introducción del noveno volumen de la revista *Antipode* estuvo a cargo de Milton Santos y Richard Peet (1977). En dicha edición se hacía una explícita defensa de la categoría de formación socioeconómica como insumo para comprender las particularidades de una sociedad y su tránsito histórico en un determinado modo de producción, así como para entender las transformaciones espaciales que este proceso conlleva y los matices que se adquieren a partir de las condiciones de las fuerzas productivas.

Karl Marx fue el primero en usar el concepto de formación económico-social para designar de manera específica la limitada representación territorial, económica, cultural y política del modo de producción, el cual fue hegemónico en cierta época de la historia. Mientras el modo de producción designa de manera general un periodo histórico, en este caso el capitalismo, la formación social representa las características específicas que adquiere este modo de producción en los diversos ámbitos de la vida social de un espacio y de una sociedad determinados (Küttler, 2014).

Para comprender la categoría de formación social, es necesario recapitular algunos planteamientos ligados al método dialéctico en la teoría marxista de la historia y la lucha de clases. En primer lugar, el tránsito histórico de las sociedades se entiende como el resultado de lo que los grupos humanos hicieron o moldearon en relación con su espacio en periodos anteriores. Marx (1987) defiende esta posición que, a su vez, es base de las premisas del materialismo dialéctico, al entender la historia como un constante proceso de cambio determinado por las condiciones materiales heredadas de generaciones anteriores.

Es necesario añadir que los hombres no son libres de escoger sus fuerzas productivas —base de toda su historia—, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no han

¹ De esta manera era nombrado por los muiscas el territorio de la Sabana, particularmente la zona occidental del río Bogotá. Tybaitatá o la labranza del capitán que está a

la mano, era el sitio de abastecimiento de alimentos para los habitantes milenarios de este territorio, así como un espacio de riqueza hídrica inmensa.



creado y que es producto de las generaciones anteriores (Marx, 1987, p.133).

Lo expuesto por Marx y Engels (1970) en *La ideología alemana* presenta la concepción materialista de la historia, en la que el ser humano cumple un papel activo en el curso histórico y, de acuerdo con las condiciones dadas, determina y moldea su modo de vida. Para una mejor comprensión de los postulados en los que se fundamenta esta teoría, los dos autores distinguen entre *forma* (estática, inamovible) y *formación* (movimiento, devenir), puesto que esto permite, en términos teóricos, usar la formación social para analizar la configuración de una sociedad en general y de sociedades específicas delimitadas política y geográficamente, las cuales podrían estar enmarcadas en las relaciones del modo de producción capitalista. Küttler (2014) reafirma esto al abordar los debates dados en torno a esta categoría:

En este contexto el concepto de formación extendido históricamente se refiere al devenir, el desarrollo y la progresiva superación de un modo de producción que ya no se basa en los terrenos como medios de producción dominantes, sino en el trabajo industrial y la formación de capital y con ello las relaciones de mercado (Küttler, 2014, p.160).

En el siglo XX, Milton Santos y Richard Peet (1977) retomaron esta categoría para resaltar la importancia del componente espacial, ya que la formación social entendida como totalidad, en la que interactúan sus instancias, no solo depende del modo en que se relaciona el ser humano en sociedad. Así, la formación socioespacial puede dar cuenta del desarrollo de ciertas relaciones de producción², bajo unas condiciones espaciales determinadas; dichas relaciones transforman al ser humano y al espacio que habita en medio de un proceso dialéctico en el que se forman las sociedades y se transforman los espacios a partir de las características de la naturaleza, de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción predominantes en un momento histórico.

El concepto de formación social designa a una totalidad social compuesta de distintas pero interrelacionadas instancias. Las formaciones sociales se componen de niveles de estas instancias: aquello de la estructura económica – fuerzas y relaciones de producción– y aquello de la superestructura –político-legal (leyes y Estado) y cultural–

ideológica (religión, éticas, políticas, etc.)– (Peet, 1978, p.150).

Para Santos (1996), se debe entender el espacio como una dimensión de desarrollo del capitalismo, por lo que es imprescindible reivindicar la categoría de formación socioespacial para analizar los elementos constitutivos de una sociedad y del espacio que circunda. Por ende, esta categoría resulta trascendental para comprender los antecedentes históricos que configuran las dinámicas sociales y, a su vez, como método para explicar la realidad de un país o territorio determinado.

Dialéctica, totalidad y formación socioespacial

El movimiento y la transformación de las relaciones sociales son la esencia del método dialéctico y la base fundamental para analizar las contradicciones socioespaciales (Kosík, 1983). El tránsito de los elementos particulares-aparenciales de la realidad social hacia la comprensión de la esencia misma de los fenómenos sociales es justamente el centro de interés de la dialéctica, esto es, el paso de lo abstracto a lo concreto. Así, Santos (1996) retoma la noción de totalidad para reafirmar a la formación social como teoría y método para el análisis espacial desde el enfoque dialéctico.

Aquí, la distinción entre modo de producción y formación social aparece como necesidad metodológica. El modo de producción sería el “género” cuyas formaciones sociales serían las “especies”, el modo de producción sería únicamente una posibilidad de realización, y solamente la formación económica y social sería la posibilidad realizada (Santos, 1996, p.13).

En la introducción publicada en la revista *Antipode*, Santos y Peet (1977) exponen la categoría de formación socioespacial y enfatizan en la importancia de entenderla como expresión de totalidad. El siguiente esquema representa la relación en términos de la dialéctica que establecen los autores.

² Concepto desarrollado por Marx y Engels para sustentar, junto al de fuerzas productivas, la forma en que se representa la base material sobre la que se estructuran las otras instancias.

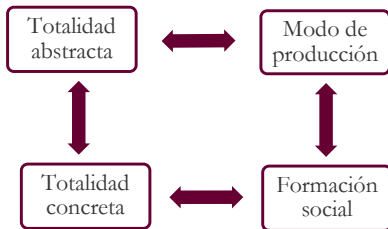


Figura 1. Comprensión dialéctica del modo de producción y la formación socioespacial.

Fuente: elaboración propia a partir de Santos y Peet (1977).

En este sentido, la relación de la totalidad y sus partes no es irrelevante al encaminar una investigación que se plantea desde el reconocimiento de las transformaciones y la subsiguiente configuración de una determinada formación socioespacial; más bien, es la explicación lógica de cómo se inserta un territorio en el capitalismo y se vuelve funcional a él. Mientras la totalidad abstracta es representada por el modo de producción, el análisis del fenómeno concreto se convierte en la posibilidad de explicar la totalidad concreta, referida en este caso a la formación socioespacial.

Aunque una formación socioespacial tenga elementos aparentemente particulares o propios en el modo de producción capitalista, estos tienen características comunes en sus relaciones de producción más básicas. Santos y Peet (1977) comprendían la acepción de formación socioespacial como unidad (totalidad) de la esferas sociales y espaciales de una colectividad y territorio determinados.

De esta manera, la Sabana de Bogotá está inmersa en la dinámica que históricamente la ha transformado en función del crecimiento urbano desde el centro, es decir, la ciudad capitalina, hacia la periferia que se conoce como las actuales Sabana occidente y Sabana centro. Esa morfología específica es propia de las formaciones urbanas que el capitalismo reprodujo en la modernidad y que han configurado espacialmente los conglomerados urbanos mundiales y la dinámica de acumulación de capital.

Para desglosar el análisis de la formación socioespacial de la Sabana occidente es necesario acudir a categorías intermedias que permitan explicar los fenómenos de

metropolización capitalista, como las de división territorial del trabajo, circuitos espaciales de producción y círculos de cooperación (Asociación Red Itoco, 2017). En este sentido, este artículo esboza el planteamiento del desarrollo del fenómeno moderno y contemporáneo de metropolización bajo el enfoque de lo que se denomina formación socioespacial, en este caso al analizar a Bogotá y algunos municipios de la Sabana Occidente, un espacio concreto donde se han gestado dinámicas de expansión urbana y desarrollo de fuerzas productivas en el siglo XXI.

Metropolización de la Sabana occidente de Bogotá

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI se evidenciaron transformaciones en las dinámicas de ocupación de la ciudad de Bogotá y en las relaciones de esta con sus municipios vecinos, los cuales en su conjunto conforman la llamada Sabana de Bogotá, una región³ de altiplanicie en la cuenca alta y media del río Bogotá que ocupa aproximadamente 425.000 hectáreas y de la cual hacen parte los municipios de Sibaté, Soacha, Bojacá, Mosquera, Funza, Madrid, Facatativá, El Rosal, Subachoque, Tenjo, Tabio, Cota, Chía, Cajicá, Sopó, La Calera, Guasca, Guatavita, Tocancipá, Zipaquirá, Cogua, Nemocón, Gachancipá, Sesquilé, Suesca, Chocontá, Villapinzón y Bogotá (Véase figura 2).

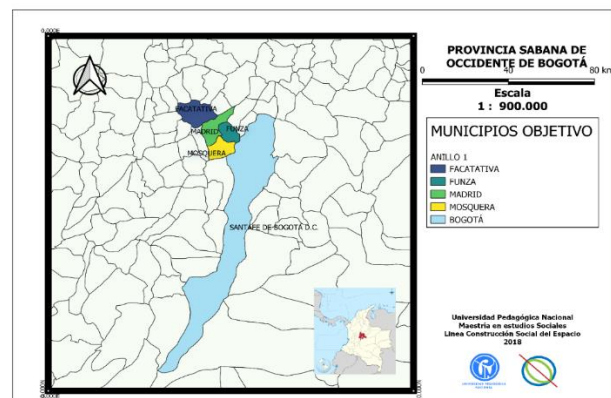


Figura 2. Sabana occidente. Municipios del área de estudio.

Fuente: elaboración propia.

³ Aunque se le denomina en la planeación institucional como una subregión, la Sabana de Bogotá perfectamente podría ser una región, pues cumple con algunos requisitos

de homogeneidad geográfica en términos físicos y con un indudable componente social.



La Sabana de Bogotá, en la zona colindante al occidente de la ciudad, ha vivido la disputa política dada en la lógica de la proyección y planificación del futuro de la región, la cual se relaciona con el proceso urbanizador que ha tenido como consecuencia inmediata la agudización de las contradicciones socioambientales. Estas contradicciones encarnadas en el seno de la acumulación hacen parte de los rasgos de la formación socioespacial de Bogotá y de la Sabana, a la vez que son expresión de la metropolización. Castells (1987) afirma que estas transformaciones corresponden a un cambio del modelo urbano del capitalismo a nivel mundial, que busca ajustes propios para la dinamización de su proceso de acumulación.

(...) El objetivo fundamental del nuevo modelo (...) es sustituir los mecanismos históricamente inaplicables del modelo “keynesiano” por otros de nuevo cuño, que sean capaces, en las nuevas condiciones sociales, de asegurar los procesos básicos de toda economía capitalista, a saber, la generación del excedente (fuente de inversión), la elevación de la ganancia, el desarrollo de mercados en forma equivalente, y la regulación del ciclo económico y las condiciones generales de producción, mientras se mantienen condiciones de circulación del capital que no perturben la apropiación e inversión de los beneficios, evitando procesos inflacionarios desmesurados (Castells, 1987, p.261).

Esta dinámica se ha abierto paso desde el ámbito administrativo al delimitarse una forma de gobierno y decisión sobre Bogotá y su primer anillo de municipios que procura la integración del Distrito Capital y las administraciones municipales. La integración económica se ha priorizado con el constante cambio en el uso del suelo y los intentos por mejorar las relaciones de la capital con sus municipios vecinos. Los gobiernos a nivel local, distrital y nacional han diseñado mecanismos y estamentos administrativos para darle viabilidad a la proyección de la ciudad con una zona metropolitana funcional. Estos mecanismos van desde decretos, resoluciones, planes de manejo y planes de ordenamiento territorial, hasta el planteamiento nominal de distintas categorías: ciudad-región, región capital, área metropolitana de Bogotá y región metropolitana Bogotá-Cundinamarca. A continuación, se realiza una revisión general de esta dinámica.

El proceso de integración inició en 1954, año en que se registró un primer ejercicio de planificación a escala regional y se creó Bogotá como Distrito Especial con el Decreto

Legislativo 3640. Se produjo entonces la anexión de seis municipios cercanos que se habían conurbado y que para la administración del momento requerían un manejo especial: Engativá, Usme, Bosa, Fontibón, Usaquén y Suba. En estos municipios se observó con preocupación, por parte de los urbanistas y economistas expertos, el crecimiento desordenado al borde de la ciudad, con fallas en el equipamiento de servicios públicos e infraestructura.

Las aguas negras tienen que atravesar necesariamente el municipio de Fontibón; las cabeceras actuales del acueducto están localizadas en Usme; las calles actuales de Bogotá llegan hasta Usaquén y Suba; Engativá está en el centro del municipio. Esto implica, lógicamente, que Bogotá no solo tendrá que atender a los individuos que hoy viven en su área urbana, sino a los moradores de los municipios vecinos (Currie, citado por Alcaldía Mayor de Bogotá y Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional, 2007, p.15).

La anterior sugerencia hace parte del primer estudio realizado por el profesor Lauchlin Currie, uno de los primeros asesores enviados por el Banco Mundial a Colombia como parte de la proyección estratégica para los países en vías de desarrollo. A finales de la década de los 70, se realizaría la segunda serie de estudios del Banco Mundial para la capital y la región; en ellos se analizaron y proyectaron algunos elementos en relación con la vivienda, la localización del empleo, el mercado laboral y las finanzas públicas. En ese momento, el país buscaba una salida de crecimiento de sus capitales en función del crecimiento estratégico de sus ciudades, esto en la lógica de la *especialización territorial* demarcada a nivel internacional. Por su potencial en el sector primario de la economía y la posibilidad de desarrollo industrial debido a su cercanía con el Distrito, la Sabana de Bogotá se catalogó como un territorio estratégico en función del crecimiento urbano y de la instalación de proyectos económicos diversificadores de la economía de la región.

En esta segunda fase de estudios se realizaron algunas precisiones que hoy son fundamentales para la integración e interconexión regional entre Bogotá y la Sabana. En estas propuestas se incluyeron el desarrollo de los planteamientos del profesor Currie en el ámbito urbano, como la creación de una autoridad metropolitana y de corporaciones de desarrollo para identificar proyectos regionales y evitar la expansión y dispersión de la Sabana (Alcaldía Mayor de Bogotá y



Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional, 2007).

Con estas propuestas, en las décadas de 1980 al 2000 se procuró implementar medidas para que los municipios anexados y conurbados se integraran a la dinámica de la gran ciudad; se trataba entonces de habilitar la movilidad de la mano de obra que trabajaba de manera dispersa en la ciudad y sus periferias. Así, Bogotá consolidó su perímetro urbano a la vez que expandía sus relaciones de producción con los municipios de la Sabana, no solo para la circulación de mercancías, sino para la producción paulatina de un tipo de espacio con miras a la metropolización. Este periodo podría catalogarse como el comienzo de una modernización y transformación metropolitana que intentaba acoplarse a las directrices mundiales de las grandes ciudades, pero que era insuficiente en términos del desarrollo de fuerzas productivas.

En la década de 1990 se proyectó la conformación del área metropolitana de Bogotá. Así, con el aval otorgado por la carta constitucional de Colombia, se creó la Misión Bogotá Siglo XXI (1990-1992), la cual abarcó seis dimensiones de estudio: población, economía, servicios públicos, salud, educación y medioambiente. Con esta misión inició el ciclo más reciente de proyección e integración regional en la lógica de la metropolización de Bogotá, por lo que desde allí se generaron reflexiones académicas en torno a la existencia de un territorio metropolitano. Previo al nuevo milenio, se diseñaron las políticas de planeación territorial a nivel nacional; de igual manera, en la estructuración del primer Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá en el año 2000, se planteó por primera vez en un documento administrativo la creación de una región de carácter metropolitano.

En este orden de ideas, es claro que la Sabana es importante no solo por su cercanía con Bogotá, sino por sus características físicas que la resaltan como zona geoestratégica para el crecimiento económico, es decir, para la instalación de capitales en suelos altamente productivos, con buena oferta de fuerza de trabajo y con facilidades de mercado. El modelo centralista en el que se constituyó Colombia, no solo a nivel político, sino también económico, le dio un papel crucial a la Sabana en el marco del desarrollo económico del país. Esta centralidad del poder podría leerse como el reencauche de lo que en países industrializados se diseñó como la metrópolis, un gran conglomerado urbano alrededor del cual se crece en función de la acumulación del negocio inmobiliario.

Usos del suelo y metropolización: rasgos de la formación socioespacial

Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2016), “los suelos de la Sabana de Bogotá en Cundinamarca son considerados como los mejores terrenos en Colombia para poder implementar algún tipo de cultivo” (p.1); no obstante, estos configuran quizá la mayor contradicción en términos ambientales y productivos, pues el decidido cambio del uso del suelo en esta región ha profundizado las discusiones sobre la vocación de la Sabana (Véase figura 3). La disputa por el suelo sabanero ha sido reseñada en los medios nacionales, debido al aprovechamiento que desde el poder político local se ha hecho para especular con el precio del suelo y cambiar su uso, en especial para dar paso a proyectos de almacenamiento, logística y manufactura de mercancías con fines especulativos o de exportación.



Figura 3. Usos del suelo en la Sabana occidente.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 4 se puede apreciar la clasificación del suelo de la Sabana occidente en términos generales. Esta caracterización da cuenta de un proceso acelerado de expansión urbana en los municipios en los que las áreas suburbanas se conectan cada vez más con las zonas urbanas ya consolidadas para crear el corredor regional.

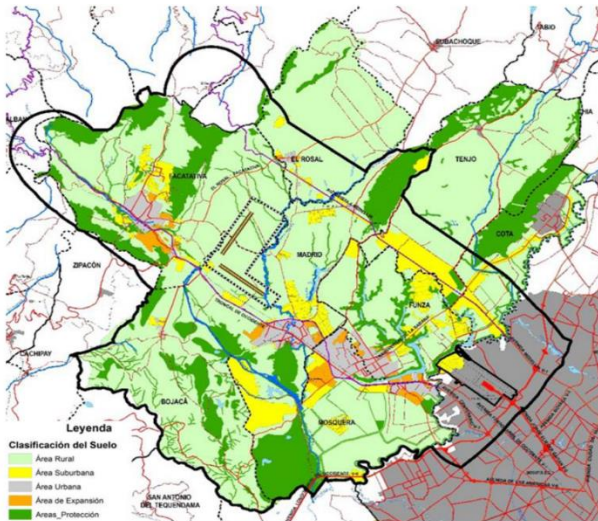


Figura 4. Clasificación del suelo de la Sabana occidente de Bogotá.

Fuente: Alcaldía de Madrid, Cundinamarca (2018).

El avance de los proyectos inmobiliarios, parques industriales y centros logísticos, así como la conexión de los municipios del primer anillo de la Sabana occidente (Mosquera, Funza, Madrid y Facatativá), se ha dinamizado con la ejecución de nuevos proyectos de infraestructura y movilidad metropolitana. En la figura 5 se refleja el proceso de estos últimos años en los que los municipios de la Sabana occidente se han insertado en la dinámica de expansión urbana, constituyendo este renglón como eje de relación productiva y generación de rentas.

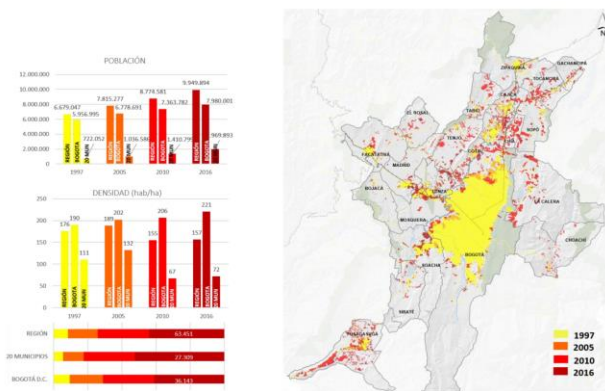


Figura 5. Análisis de la evolución de la huella urbana para el periodo 1997-2016.

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá y Gobernación de Cundinamarca (2018).

Los Planes de Ordenamiento Territorial en La Sabana vienen modificándose permanentemente en relación de las prioridades del mercado. Estas decisiones desincentivan la producción de alimentos, lo que constituye una amenaza a la soberanía alimentaria. En otras palabras, el ordenamiento territorial está a los pies del mercado, de los macroproyectos, de los especuladores y rentistas de la tierra, del negocio inmobiliario entre los muchos actores que disputan el espacio en la Sabana por la vía del mercado (García, 2014, p.119).

Lo que hace algunos años se denominaban municipios dormitorio, hoy transitan a un proceso de oferta de empleos vinculados con actividades agroindustriales (flores), logística y manufactura (parques industriales, zonas francas y bodegas de almacenamiento), representadas en las áreas suburbanas de estos territorios en los que se han reflejado posibilidades de empleo formal y un crecimiento cada vez mayor de la economía informal. No obstante, este avance en la incipiente industrialización de algunas zonas y la expansión de monocultivos de flores van en detrimento de la seguridad y soberanía alimentaria, tal y como se presentó en el informe *Mus cemento, menos alimento*, realizado en el 2014 por la Corporación Cactus.

Sumado al fortalecimiento logístico, algunos proyectos han sido estructuradores de este proceso de metropolización. Entre ellos, figura el Aeropuerto El Dorado 2, a la fecha detenido por falta de licenciamiento ambiental, pues su construcción y operación en alrededor de 2.000 hectáreas, entre los municipios de Madrid y Facatativá (Véase número 1 en la figura 6), representaba, según la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), una afectación considerable a ecosistemas como el humedal Moyano, el río Subachoque y el río Botello, que pretendían ser desviados o rellenados. Asimismo, se presentaron varias inconsistencias en la socialización y participación de las comunidades afectadas en la zona, en especial de las comunidades rurales de más de siete veredas de los municipios de Madrid y Facatativá.

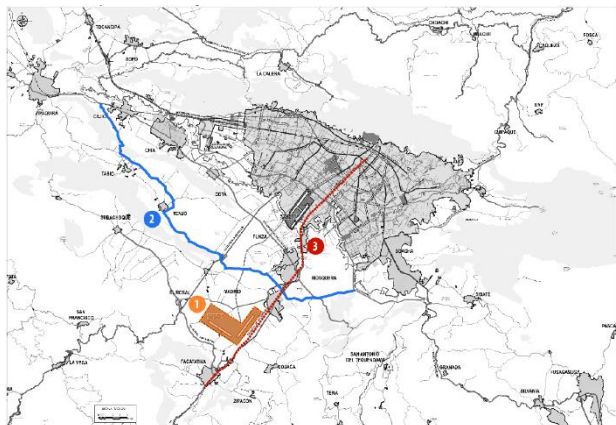


Figura 6. Proyectos de infraestructura y transporte en la Sabana occidente.

Fuente: Alcaldía de Madrid, Cundinamarca (2018).

Ligado a este proyecto, se ha concretado la construcción y operación del Regiotram de Occidente (Véase número 3 en la figura 6), un proyecto de reactivación ferroviaria, único en el país, que pretende solucionar uno de los limitantes más grandes en términos de movilidad de fuerza de trabajo de los municipios de la Sabana occidente hacia Bogotá, actualmente ad-portas de comenzar su construcción. Se espera que movilice 126.000 personas por día, cifra importante en la configuración de la actual formación socioespacial de la Sabana en términos de crecimiento urbano. Sobre este mismo corredor se evidencia la proyección de áreas de expansión urbana destinadas a ofertar vivienda, en particular a estratos 2, 3 y 4 en los municipios sobre la troncal de occidente.

Por consiguiente, los rasgos de la formación socioespacial de la Sabana occidente dan cuenta de un interés en la modificación del uso del suelo en función de la consolidación del patrón de acumulación de capital neoliberal propio de las ciudades latinoamericanas (Pradilla, 2014). La propuesta de creación de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca refleja un nuevo momento en la consolidación del modelo de ciudad capitalista bajo procesos crecientes de urbanización-metropolización, los cuales se ven ligados a la privatización y mercantilización del suelo rural y de protección.

Conclusiones

La Sabana de Bogotá se ha proyectado estratégicamente en el centro del país con el fin de dinamizar el flujo y la acumulación de capital. Bajo estos lineamientos se han desencadenado las principales transformaciones de este espacio, en especial a partir de un modelo de metropolización vía urbanización que en la actualidad asume el nombre de Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca.

Con este modelo de ciudad y de crecimiento urbano se ha gestado una crisis social expresada en los últimos años en las dificultades para acceder a los bienes de consumo colectivo, en especial para los sectores populares y la clase media. Estos sectores poblacionales, que en algunos casos han sido expulsados de la capital hacia los municipios vecinos, hacen parte de las cifras de oferta de mano de obra calificada y no calificada de la región.

En términos de uso del suelo, la creciente expansión urbana y la proyección de la Sabana occidente, alineadas con los cambios metropolitanos, ponen en el primer renglón de las contradicciones a la presión sobre las zonas de producción agrícola y a la posible destrucción de ecosistemas y medios naturales. Las modificaciones de los Planes de Ordenamiento Territorial en los municipios de la Sabana, especialmente de Funza, Mosquera, Madrid y Facatativá, apuntan a legalizar los cambios en los usos de suelos para completar la conurbación de estos territorios con la capital. Son protagonistas de estas presiones las principales firmas inmobiliarias del país, ligadas a los grandes grupos financieros, y los megaproyectos de infraestructura y transporte, como el detenido Aeropuerto El Dorado 2, el Regiotram de Occidente y la avenida Perimetral.

La evidente presión de los sectores inmobiliarios y del sector financiero profundiza los escenarios de crisis social, económica y ambiental, ya que mientras avanza la concreción de proyectos de vivienda en tendencia a la sobreoferta, se reduce la capacidad de inversión y la apertura de nuevos renglones en la infraestructura ya construida de bodegas, zonas industriales y zonas francas, lo cual se traduce en desempleo e informalidad para los sectores de trabajadores que en alguna medida están insertos en la lógica del mercado inmobiliario o de bienes de consumo vía créditos.



El escenario de reflexión e investigación desde un enfoque dialéctico-reflexivo pone de manifiesto la posibilidad no solo de habitar un espacio, sino de transformarlo y producirlo. Así, es posible que surjan varios cuestionamientos alrededor de lo presentado en este artículo, entre ellos, ¿cómo conducir estrategias para una metropolización desde el campo popular? Esta pregunta apunta a la posibilidad de una gestión popular del suelo urbano y rural, lo cual favorece una producción consciente del espacio y una participación holística de las comunidades; precisamente esta propuesta se ha fortalecido con el auge de varios movimientos sociales que le han apostado a los principios de la vivienda digna.

En suma, la categoría de formación socioespacial permite leer las transformaciones históricas de un espacio determinado sin abstraer el marco general del modo de producción que determina las relaciones que se dan en un espacio. Es decir, la comprensión de la realidad a partir de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, de la dinámica particular a la totalidad con sus instancias, nos ubica en un enfoque de lectura que consolida un panorama de las características de la formación socioespacial de la Sabana occidente, a la vez que la articula a una lógica global de acumulación propia de la metropolización capitalista.

Referencias

- Alcaldía de Madrid, Cundinamarca. (2018). *Documento técnico de soporte. PBOT Madrid 2018*.
- Alcaldía Mayor de Bogotá y Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional. (2007). *Balance de la política de integración regional e internacional de Bogotá 2001-2007*.
- Alcaldía Mayor de Bogotá y Gobernación de Cundinamarca. (2018). *Estudio de crecimiento y evolución de la huella urbana para los municipios que conforman el área Bogotá Región*.
- Asociación Red Itoco. (2017). *Ciudad, trabajo y bienes de consumo colectivo. Cuaderno 1: el problema del enfoque en la lectura de la ciudad*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Castells, M. (1987). El nuevo modelo mundial de desarrollo capitalista y el proyecto socialista. En A. Guerra (ed.), *Nuevos horizontes teóricos para el socialismo* (257-281). Sistema.
- García, D. (coord.). (2014). *Más cemento, menos alimento. II informe sobre el derecho a la alimentación en la Sabana*. Corporación Cactus.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2016). *La Sabana Bogotá se está quedando sin terrenos para cultivar: IGAC*. <https://igac.gov.co/es/noticias/la-sabana-bogota-se-esta-quedando-sin-terrenos-para-cultivar-igac>
- Kosík, K. (1983). *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. Grijalbo.
- Küttler, W. (2014). *Formación social*. Marx Ahora (37), 156-169.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía*. Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1970). *La ideología alemana*. Grijalbo.
- Peet, R. (1978). Materialism, Social Formation and Socio-Spatial Relations: An Essay in Marxist Geography. *Cahiers de géographie du Québec*, 22 (56), 147-157.
- Pradilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 37-60.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau.
- Santos, M. y Peet, R. (1977). Introduction. *Antipode*, 9,1-3.